

## 1) Yaocuícatl

### *Selección de poesía Náhuatl.*

#### Desde donde se posan las águilas

Desde donde se posan las águilas,  
desde donde se yerguen los jaguares,  
el sol es invocado.

Como un escudo que baja,  
ahí se va poniendo el sol.  
En México está cayendo la noche,  
la guerra merodea por todas partes,  
¡oh Dador de la vida!,  
se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma  
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.  
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.  
Ésta es nuestra gloria.  
Éste es tu mandato.

¡Oh Dador de la vida!  
Ténganlo presente, oh príncipes,  
no lo olviden.  
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?  
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?

Con nuestras flechas,  
Con nuestros escudos,  
está existiendo la ciudad  
¡México-Tenochtitlan subsiste!.

#### Hacen estrépito los cascabeles

Hacen estrépito los cascabeles,  
el polvo se alza cual si fuera humo:  
Recibe deleite el Dador de la vida.

Las flores del escudo abren sus corolas,  
se extiende la gloria,  
se enlaza en la tierra.

¡Hay muerte aquí entre flores,  
en medio de la llanura!  
Junto a la guerra,  
al dar principio la guerra,

en medio de la llanura,  
el polvo se alza cual si fuera humo,  
se enreda y da vueltas,  
con sartaes floridos de muerte.

¡Oh príncipes chichimecas!  
¡No temas corazón mío!  
En medio de la llanura,  
mi corazón quiere  
la muerte a filo de obsidiana.

Sólo esto quiere mi corazón:  
la muerte en la guerra...

#### Haciendo círculos de jade

Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad,  
irradiando rayos de luz cual pluma de quetzal está  
aquí México:  
junto a ella son llevados en barcas los príncipes:  
sobre ellos se extiende una florida niebla.

¡Es tu casa, Dador de la vida, reinas tú aquí:  
en Anáhuac se oyen tus cantos:  
sobre los hombres se extienden!

Aquí están en México los sauces blancos,  
aquí las blancas espadañas:  
tú, cual garza azul extiendes tus alas volando,  
tú las abres y embelleces a tus siervos.

Él revuelve la hoguera,  
da su palabra de mando  
hacia los cuatro rumbos del universo.  
¡Hay aurora de guerra en la ciudad!

#### Canto de guerra. Canto de Motecuzoma

Dentro del gran lago fuiste creado,  
Tú, Motecuzomatzin, en Méjico  
y reinas en Tenochtitlan.

Aquí es donde las Águilas se pierden,  
tu casa de joyeles, cual sol brilla;

¡es aquí, la mansión de nuestro padre!

Vinisteis a vivir aquí en la medianía  
de una gran llanura de agua.  
Por brevísimo tiempo viene a tejerse  
la nobleza de las Águilas, de los Príncipes:  
Ixtlilcuechahuac en manos de Tlacuiyztin.

Es aquí como el sitio en que se adquiere gloria,  
donde alcanza renombre la nobleza:  
¡Vino a tenderse el polvo, amarillea!

¡Esforzaos, oh amigos,  
los que osamos ir allá donde se logra la gloria,  
donde se alcanza la calidad de príncipe,  
donde solamente se merece la florida muerte!

Vive vuestro renombre, vuestra fama,

## 2) Teocuícatl

**¡Es un puro jade!...!**

¡Es un puro jade  
un ancho plumaje  
tu corazón, tu palabra,  
oh, padre nuestro!  
¡Tu compadeces al hombre,  
Tu lo ves con piedad!...  
¡Sólo por un brevísimo instante  
Está junto a ti y a tu lado!

Preciosas cual jade brotan  
Tus flores, oh por quien todo vive;  
Cual perfumadas flores se perfeccionan,  
Cual azules guacamayas abren sus corolas...  
¡Sólo por un brevísimo instante  
Está junto a ti y a tu lado!

**El dios de la dualidad**

En el lugar del mundo,  
en el lugar del mando gobernamos:  
es el mando de mi señor principal.  
Espejo que hace aparecer las cosas.  
Ya van, ya están preparados.  
Embriágate, embriágate,

oh príncipe, tú, hijo mío, Tlacahuepantzin,  
y tú, Ixtlilcuechahuac. ¡Con florida muerte se  
fueron,  
allá la merecieron!

En el cielo la aurora se levanta:  
múltiples aves hacen estrépito.  
¡Se han convertido en aves color de fuego,  
se han convertido en aves color de oro!

Hay orfandad para la greda y la pluma.  
Habéis de morir embriagados de flores,  
oh mi señor Motecuzma!  
¡Se han convertido en aves color de fuego,  
se han convertido en aves color de oro!

obra el Dios de la dualidad.  
El inventor de los hombres,  
el espejo que hace aparecer las cosas.

**¿Eres tú verdadero?...**

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?  
Sólo quien todas las cosas domina,  
el Dador de la Vida.  
¿Es esto verdad?  
¿Acaso no lo es, como dicen?  
¡Que nuestros corazones  
no tengan tormento!  
Todo lo que es verdadero  
(lo que tiene raíz)  
dicen que no es verdadero  
(que no tiene raíz)  
El Dador de la Vida  
sólo se muestra arbitrario.  
¡Que nuestros corazón  
no tengan tormento!  
Porque él es el Dador de la Vida.

**Percibo lo secreto**

(Como una pintura nos iremos  
borrando)

¡Oh, tú con flores  
pintas las cosas,  
Dador de la vida:  
con cantos tú  
las metes en tinta,  
las matizas de colores:  
a todo lo que ha de vivir en la tierra!  
Luego queda rota  
la orden de águilas y jaguares:  
¡Sólo en tu pintura  
hemos vivido aquí en la tierra!

En esta forma tachas e invalidas  
la sociedad, la hermandad,  
la confederación de príncipes.  
Metes en tinta (matizas de colores)  
a todo lo que ha de vivir en la tierra.

Aun en estado precioso,  
en caja de jade  
pueden hallarse ocultos los príncipes:  
de modo igual somos, somos mortales,  
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,  
todos habremos de irnos,  
todos habremos de morir en la tierra.

Percibo lo secreto, lo oculto:  
¡Oh Ustedes señores!  
Así somos,  
somos mortales,  
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,  
todos habremos de irnos,  
todos habremos de morir en la tierra...

Nadie en jade,  
nadie en oro se convertirá:  
en la tierra quedará guardado.  
Todos nos iremos  
allá, de igual modo.  
Nadie quedará,  
conjuntamente habrá de perecer,  
nosotros iremos así a su casa.

Como una pintura  
nos iremos borrando.

Como una flor,  
nos iremos secando  
aquí sobre la tierra.  
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,  
de la preciosa ave de cuello de hule,  
nos iremos acabando  
nos vamos a su casa.  
Se acerco aquí,  
hace giros la tristeza  
de los que en su interior viven...

Medítenlo señores,  
águilas y jaguares,  
aunque fueran de jade,  
aunque fueran de oro  
también allá irán,  
al lugar de los descarnados.  
Tendremos que desaparecer,  
nadie habrá de quedar.

**Solamente él**

Solamente él,  
el Dador de la vida.

Vana sabiduría tenía yo,  
¿acaso alguien no lo sabía?  
¿Acaso alguien no?  
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas haces llover,  
de ti proviene tu felicidad,  
¡Dador de la vida!  
Olorosas flores, flores preciosas,  
con ansia yo las deseaba,  
vana sabiduría tenía yo...

**Las flores y los cantos**

**(¿He de irme?)**

Del interior del cielo vienen  
las bellas flores, los bellos cantos.  
Los afea nuestro anhelo,  
nuestra inventiva los echa a perder,  
a no ser los del príncipe chichimeca  
Tecayehuatzin.

¡Con los de él, alégrese!

La amistad es lluvia de flores preciosas.  
Blancas vedijas de plumas de garza,  
se entrelazan con preciosas flores rojas:  
en las ramas de los árboles,  
bajo ellas andan y liban  
los señores y los nobles.

Su hermoso canto:  
un dorado pájaro cascabel,  
lo elevas muy hermoso.  
Estás en un cercado de flores.  
Sobre las ramas floridas cantas.  
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?  
¿Acaso tú al dios has hablado?  
Tan pronto como viste la aurora,  
te has puesto a cantar.

Esfuércese, quiera las flores de mi escudo,  
las flores del Dador de la vida.  
¿Qué podrá hacer mi corazón?  
En vano hemos llegado,  
en vano hemos brotado en la tierra.

¿He de irme como las flores que perecieron?  
¿Nada quedará de mi nombre?  
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?  
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!  
¿Qué podrá hacer mi corazón?  
En vano hemos llegado,  
en vano hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,  
haya abrazos aquí.  
Ahora andamos sobre la tierra florida.  
Nadie hará terminar aquí  
los flores y los cantos,  
ellos perdurarán en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región de momento fugaz.  
¿También es así en el lugar  
donde de algún modo se vive?  
¿Hay allá alegría, hay amistad?  
¿O sólo aquí en la tierra  
hemos venido a conocer nuestros rostros?

### 3) Xochicuicatl

#### Nos ataviamos, nos enriquecemos...

Nos ataviamos, nos enriquecemos  
con flores, con cantos:  
ésas son las flores de la primavera:  
¡con ellas nos adornamos aquí en la tierra!

Hasta ahora es feliz mi corazón:  
Oigo ese canto, veo una flor:  
¡que jamás se marchiten en la tierra!

#### Las flores y los cantos

Del interior del cielo vienen  
las bellas flores, los bellos cantos.  
Los afea nuestro anhelo,  
nuestra inventiva los hecha a perder,  
a no ser los del príncipe chimeca Tecayehuatzin.  
¡Con los de él, alegraos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.  
Blancas vedijas de pluma de garza,  
se entrelazan con preciosas flores rojas:  
en las ramas de los árboles,  
bajo ellas andan y liban  
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:  
un dorado pájaro cascabel,  
lo eleváis muy hermoso.  
Estáis en un cercado de flores.  
Sobre las ramas floridas cantáis.  
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?  
¿Acaso tú al dios haz hablado?  
Tan pronto como visteis la aurora,  
os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quiera mi corazón,  
las flores del escudo.  
¿Qué podrá hacer mi corazón?  
En vano hemos llegado,  
hemos brotado en la tierra.  
¿Sólo así he de irme  
como las flores que perecieron?  
¿Nada quedará de mi nombre?

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?  
¡Al menos flores, al menos cantos!  
¿Qué podrá hacer mi corazón?  
En vano hemos llegado,  
Hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,  
haya abrazos aquí.  
Ahora andamos sobre la tierra florida.  
Nadie hará terminar aquí  
Las flores y los cantos,  
ellos perdurarán en la casa del Dador de la Vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.  
¿También es así el lugar  
donde de algún modo se vive?  
¿Allá se alegra uno?  
¿O sólo aquí en la tierra  
Hemos venido a conocer nuestros rostros?

### **Xopan Cuícatl**

(Canto de primavera)

En la casa de las pinturas  
comienza a cantar,  
ensaya el canto,  
derrama flores,  
alegra el canto.

Resuena el canto,  
los cascabeles se hacen oír,  
a ellos responden  
nuestras sonajas floridas.  
Derrama flores,  
alegra el canto.

Sobre las flores canta  
el hermoso faisán,  
su canto despliega  
en el interior de las aguas.  
A él responden  
varios pájaros rojos,  
el hermoso pájaro rojo  
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón,  
has venido a cantar,  
haces resonar tus tambores,  
tú eres el cantor.  
En el interior de la casa de la primavera,

alegras a las gentes.

Tú sólo repartes  
flores que embriagan,  
flores preciosas.  
Tú eres el cantor.  
En el interior de la casa de la primavera,  
alegras a las gentes.

### **Con flores escribes**

(Origen y Fin)

Con flores escribes, Dador de la vida,  
con cantos das color,  
con cantos sombreas  
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás  
a águilas y a jaguares:  
sólo en tu libro de pinturas vivimos,  
aquí sobre la tierra.

Con tinta negra borrarás  
lo que fue la hermandad,  
la comunidad, la nobleza.

Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.

### **Xon Ahuicayan**

(Alégrense)

Alégrense con las flores que embriagan,  
las que están en nuestras manos.

Que sean puestos ya  
los collares de flores.

Nuestras flores de tiempo de lluvia,  
fragantes flores,  
abren ya sus corolas.

Por allí anda el ave,  
parlotea y canta,  
viene a conocer la casa del dios.

Sólo con nuestras flores  
nos alegramos.

Sólo con nuestros cantos  
perece su tristeza.

Oh Señores, con esto,  
su disgusto se disipa.

Las inventa el Dador de la vida,  
las ha hecho descender  
el inventor de sí mismo,  
flores placenteras,  
con esto su dolor se disipa.

#### 4) **Ícnocuícatl**

##### **¡Ay de mí!...**

¡Ay de mí:  
sea así!  
No tengo dicha en la tierra  
aquí.

¡Ah, de igual modo nació,  
de igual modo fui hecho hombre!  
¡Ah, sólo el desamparo  
he venido a conocer  
aquí en el mundo habitado!

¡Que haya aún trato mutuo  
aquí, oh amigos míos:  
solamente aquí en la tierra!

Mañana o pasado,  
como lo quiera el corazón  
de aquel por quien todo vive,  
nos hemos de ir a su casa,  
¡oh amigos, démonos gusto!

##### **Canto de Axayácatl, señor de México** **(Ycuic Axayacatzin, Mexico** **Tlatohuani)**

Ha bajado aquí la muerte florida,  
se acerca ya aquí,  
en la Región del color rojo la inventaron  
quienes antes estuvieron con nosotros.  
Va elevándose el llanto,

hacia allá son impelidas las gentes,  
en el interior del cielo hay cantos tristes,  
con ellos va uno a la región donde de algún modo  
se existe.

Eras festejado,  
divinas palabras hiciste,  
a pesar de ellos has muerto.  
El que tiene compasión de los hombres, hace  
torcida invención.

Tú así lo hiciste.

¿Acaso no habló así un hombre?

El que persiste, llega a cansarse.

A nadie más forjará el Dador de la vida.

¡Día de llanto, día de lágrimas!

Tu corazón está triste.

¿Por segunda vez habrán de venir los señores?

Sólo recuerdo a Izcóatl,

por ello la tristeza invade mi corazón.

¿Es que ya estaba cansado,

venció acaso la fatiga al Dueño de la casa,

al Dador de la vida?

A nadie hace él resistente sobre la tierra.

¿Adónde tendremos que ir?

Por ello la tristeza invade mi corazón.

Continúa la partida de gentes,  
todos se van.

Los príncipes, los señores, los nobles  
nos dejaron huérfanos.

¡Sientan tristeza, oh ustedes señores!

¿Acaso vuelve alguien,

acaso alguien regresa

de la región de los descarnados?

¿Vendrán a hacernos saber algo

Moteuczomatzin,

Nezahualcoyotzin,

Totoquihauatzin?

Nos dejaron huérfanos,

¡sientan tristeza, oh ustedes señores!

¿Por dónde anda mi corazón?

Yo Axayácatl, los busco,

nos abandonó Tezozomocli,

por eso yo a solas doy salida a mi pena.

A la gente del pueblo, a las ciudades,

que vinieron a gobernar los señores,

las han dejado huérfanas.

¿Habrás acaso calma?

¿Acaso habrán de volver?

¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber?  
Por eso yo a solas doy salida a mi pena.

**Canto triste de Cuacuauhtzin**  
**(Cuacuauhtzin icnocuicatl)**

Flores con ansia mi corazón desea.  
Que estén en mis manos.  
Con cantos me aflijo,  
sólo ensayo cantos en la tierra.  
Yo, Cuacuauhtzin,  
con ansia deseo las flores,  
que estén en mis manos,  
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos  
que nunca tengamos que morir?  
Aunque fuera yo piedra preciosa,  
aunque fuera oro,  
seré yo fundido,  
allá en el crisol seré perforado.  
Sólo tengo mi vida,  
yo, Cuacuauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,  
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,  
tú, Yoyontzin.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.  
Por poco tiempo alégrese,  
vengan a presentarse aquí  
los que tienen triste el corazón.  
Ya ha llegado,  
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,  
deja que ande por las alturas.  
Tú me aborreces,  
tú me destinas a la muerte.

Ya me voy a su casa,  
pereceré.  
Acaso por mí tú tengas que llorar,  
por mí tú tengas que aflijerte,  
tú, amigo mío,  
pero yo ya me voy,  
yo ya me voy a su casa.  
Sólo esto dice mi corazón,  
no volveré una vez más,

jamás volveré a salir sobre la tierra,  
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

Sólo trabajo en vano,  
gocen, gocen, amigos nuestros.  
¿No hemos de tener alegría,  
no hemos de conocer placer, amigos nuestros?  
Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.  
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,  
sólo soy mendigo aquí,  
sólo yo, Cuacuauhtzin.  
¿No habremos de gozar,  
no habremos de conocer el placer, amigos  
nuestros?  
Llevaré conmigo las bellas flores,  
los bellos cantos.

**Los últimos días del sitio de Tenochtitlán**  
**(Canto de angustia de la Conquista: la visión de los vencidos)**

Y todo esto pasó con nosotros.  
Nosotros lo vimos,  
nosotros lo admiramos.  
Con esta lamentosa y triste suerte  
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,  
los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,  
y en las paredes están salpicados los sesos.  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebimos,  
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo, pero  
ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hemos comido palos de colorín,  
hemos masticado grama salitrosa,  
piedras de adobe, lagartijas,  
ratones, tierra en polvo, gusanos...

Comimos la carne apenas,  
sobre el fuego estaba puesta.  
Cuando estaba cocida la carne,  
de allí la arrebataban,  
en el mismo fuego, la comían.

Se nos puso precio.  
Precio del joven, del sacerdote,  
del niño y de la doncella.

Basta: de un pobre era el precio  
sólo dos puñados de maíz,  
sólo diez tortas de mosco;  
sólo era nuestro precio  
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,  
plumajes de quetzal,  
todo eso que es precioso,  
en nada fue estimado...

### **Se ha perdido el pueblo mexicana**

El llanto se extiende, las lágrimas gotean allá por  
Tlaltelolco.

Por agua se fueron ya los mexicanos;  
semejan mujeres; la huida es general.  
¿Adónde vamos?, ¡Oh amigos! Luego ¿fue  
verdad?

Ya abandonan la Ciudad de México:  
el humo se está levantando; la neblina se está  
extendiendo...

Con llanto se saludan el Huiznahuácatl  
Motelhuihtzin,  
el Tlailotlácatl Tlacotzin,  
el Tlacatecuhtli Oquihtzin...

Lloren, amigos míos,  
tengan entendido que con estos hechos,  
hemos perdido la nación mexicana.  
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!  
Esto es lo que ha hecho el Dador de vida en  
Tlaltelolco.

Sin recatos son llevados Motelhuihtzin y  
Tlacotzin.

Con cantos se animaban unos a otros en  
Acachinanco,

ah, cuando fueron a ser puestos allá en  
Coyoacán...

### **La ruina de tenochcas y tlaltelolcas**

Afánate, lucha, ¡oh Tlacatécatl Temilotzin!:  
ya salen de sus naves los hombres de Castilla y los  
de las chinampas.

¡Es cercado por la guerra el tenochca;  
es cercado por la guerra el tlaltelolca!

Ya viene a cerrar el paso el armero  
Coyohuehuetzin;  
ya salió por el gran camino del Tepeyac el  
acolhua.

¡Es cercado por la guerra el tenochca;  
es cercado por la guerra el tlaltelolca!

Ya se ennegrece el fuego;  
ardiendo revienta el tiro,  
ya se ha difundido la niebla:

¡Han aprehendido a Cuauhtémoc!  
¡Se extiende una brazada de príncipes mexicanos!

¡Es cercado por la guerra el tenochca;  
es cercado por la guerra el tlaltelolca!